

Editorial

Àlex Broch

La fragmentación del tiempo es arbitraria. Nada nos permite pensar que una década sea un espacio de tiempo que, objetivamente, obligue a su consideración. Pero también es cierto que para edificar un discurso general nos valemos de aquellas estrategias que nos parecen útiles para construir las bases de este discurso. Y, en este sentido, una década es un tiempo cercano que permite una revisión para intentar establecer las líneas de un proceso abierto y que, por definición y dinámica, seguirá siendo abierto, lo cual, si no obliga al menos aconseja una mirada atenta y puntual para fijar algunos de sus movimientos interiores que, en el futuro, puedan ayudar a configurar el movimiento y el discurso general del teatro catalán contemporáneo. Sabemos que seccionan una secuencia continua, pero también sabemos la utilidad de una operación de este tipo.

Con esta intención y voluntad de ofrecer, pues, un material de análisis y de interpretación de la primera década del siglo XXI –más allá de la precisión entre los diez u once años del enunciado genérico–, *Estudis Escènics* ha construido su *dossier* central de este único número del año 2011 sobre este balance de la década que quiere ser una reflexión sobre el pasado inmediato. Son miradas diversas que, entrecruzadas, construyen el posible perfil de un amplio proceso visto no solamente desde la autoría o la representación, sino también dentro del contexto social en el que las artes escénicas se mueven en nuestro país. En este sentido, autoría y representación, edición de textos, mapa territorial, arquitectura teatral, aprendizaje y enseñanza, tanto en lo referente al teatro como a la danza y el circo, son los ejes fundamentales sobre los que se articula el número 38 de *Estudis Escènics*.

Así, Enric Ciurana hace un atento análisis y seguimiento de la autoría y la repre-

sentación de esta década que tiene un complemento con la mirada más generacional de Pere Riera sobre la emergencia de los nuevos autores y el nuevo teatro. La realidad y la grave problemática del libro de creación y ensayo dramático está planteada y explicada por Francesc Foguet, mientras Guillem-Jordi Graells muestra la dicotomía entre la institucionalización y la construcción de los grandes equipamientos dramáticos y la debilidad de una descentralización necesaria y efectiva a lo largo del territorio, pese a lo mucho que se ha avanzado en estos últimos años. Antoni Ramon, Guillem Aloy e Iván Alcázar, del Observatori de teatres en risc (Observatorio de teatros en riesgo), plantean una reflexión del espacio escénico y de las transformaciones y la movilidad que el espacio y el edificio teatral han vivido estos años, fijando, además, los espacios «conquistados» para la escena, lo cual ayuda a establecer mejor el mapa teatral contemporáneo. No hay creación sin aprendizaje, y Xavier Padullés nos muestra la efervescencia real que, a nivel de pedagogía teatral, tanto en el campo privado como en el público, ha vivido la sociedad catalana en este periodo y hace de Barcelona un obligado centro de referencia.

En cuanto a la danza, también partimos con un artículo de amplia referencia y contextualización de Roberto Fratini que teoriza y describe la evolución, con luces y sombras, de la danza en Cataluña en este periodo, mientras Francesc Casadesús y Agustí Ros focalizan sus textos en dos análisis concretos. El primero, Casadesús, en el campo de la representación, analiza las aportaciones y el proyecto de un espacio central como es el Mercat de les Flors, y el segundo, Ros, en el campo de la enseñanza, destaca las aportaciones pedagógicas del Conservatorio Superior de Danza del IT, que, al celebrar sus diez primeros años, es una clara aportación de esta primera década del siglo XXI al fomento y el aprendizaje de la danza en Cataluña. En cuanto al circo, Jordi Jané hace una radiografía de los principales elementos a considerar para tener

un conocimiento exacto de los factores que lo explican y lo determinan, así como las principales aportaciones. Es como un trabajo de síntesis que se complementa con la aportación de una exhaustiva cronología de hechos y acontecimientos circenses que, además de permitir su seguimiento, son una muestra de su vitalidad y complejidad.

El dossier del balance de la década 2000-2010 acaba con un demoledor artículo que habla de la realidad del teatro en el País Valenciano en estos años, firmado por Josep Lluís y Rodolf Sirera. Lo sabíamos y seguramente no era necesario confirmarlo, pero Josep Lluís y Rodolf Sirera nos explican, a pesar de lo que ellos querrían, lo que duele leer: tras aquel entusiasmo inicial de los años de la transición con la voluntad de crear un teatro con la lengua del país en Valencia, unos años en los que todo parecía posible, ha seguido una agotadora, asfixiante y peligrosa realidad de destrucción sistemática de todas las bases corporativas e institucionales que pueden o podrían hacer posible aquella esperada y querida renovación. Un claro ejemplo de cómo la política y la cultura están estrechamente y forzosamente ligadas y de cómo desde la oficialidad política, en este caso en manos de un partido como el PP, se pueden determinar y destruir las potencialidades de la sociedad civil en un género, como es el teatro y las artes escénicas, que normalmente precisan de una entente con el poder público que, en el País Valenciano, no solamente no se da, sino que este poder está radicalmente en contra y trabaja por la deslegitimación pública y el aniquilamiento profesional del teatro valenciano. Leído desde cualquier ámbito territorial de la cultura catalana, no debería dejar a nadie indiferente.



Más allá del *dossier*, la revista sigue su configuración habitual, que había sido alterada por el número monográfico anterior. En «Estudio» recogemos un trabajo de la

teatróloga Valentina Valentini que es una reflexión sobre el teatro épico de Brecht desde la mirada, el filtro y los referentes culturales de este nuevo siglo. Otra reflexión plantea el artículo de Christina Schmutz y F. Wagner-Lippok, que también toma el teatro de B. Brecht y H. Müller como puntos de inflexión y referencia. En este caso para hacer un llamamiento y reivindicar la autenticidad y los sentimientos, imagen de marca de un teatro contemporáneo «posdramático», como caminos de afirmación y salida que ayuden a reconstruir un teatro nuevo y profundizar en la diversa complejidad y la ambigüedad del mundo.

El «Cuaderno de Danza» recoge cuatro artículos. Los textos de Helena Patricia y Antoni Gómez responden a la voluntad de *Estudis Escènics* de ser, también, una plataforma que recoja las últimas investigaciones que licenciados y doctorandos están realizando en nuestro ámbito académico y universitario. Síntesis obligadas de sus trabajos de investigación por razones de las posibilidades de extensión que ofrece la revista pero que ya proporciona una medida del nivel y la importancia de sus trabajos. El de Helena Patricia estudia la Asociación de Profesionales de la Danza de Cataluña (1987-2010). Por contenido y cronología, es un buen complemento del texto de Roberto Fratini recogido en el *dossier*. Los dos ayudan a construir el itinerario de la danza en estos años en el ámbito catalán. El artículo de Antoni Gómez, interesante en todos los sentidos, hace una aportación y abre muchas perspectivas de análisis y reflexión sobre la aplicación de las nuevas tecnologías al conocimiento, el estudio y la práctica de la danza. El artículo se completa con una bibliografía comentada y un repertorio *online* de direcciones web que amplía las posibilidades de conocimiento. Los otros dos artículos, de Raimon Àvila y Susana Pérez y Maria Martín, son complementarios porque, con una mayor o menor extensión, son un análisis y una descripción de los parámetros que hay que tener en cuenta y aplicar para establecer las bases científicas del

estudio de las emociones aplicadas tanto al trabajo del bailarín como a la percepción del espectador.

Roger Cònsul, que se incorpora a la sección «Temporada» de la revista, hace la crónica de la temporada del año pasado: 2009/2010. En «Opinión», Eduard Molner explica el desarrollo de un acontecimiento ciudadano como *Kosmopolis 2011*, que, al

haber estado dedicado este año al teatro más contemporáneo, enlaza con el espíritu y la documentación que recoge el *dossier* de este número. Las secciones de reseñas y bibliografía cierran el número del año 2011 de *Estudis Escènics*, en lo que quiere ser una crónica viva y una nueva documentación de la actualidad libresca más reciente.

